

# Indicador Político

Lunes 23 de Junio, 2014

Carlos Ramírez



No es el *puto*,  
sino la FIEFA

**S**i el grito de “puto” es todas luces homofóbico y discriminatorio, en el fondo el **problema** no es el grito de una afición por la pasión irracional de un deporte sino el **funcionamiento** de la Federación Internacional de Fútbol Asociación, mejor conocida como FIFA.

Y si el grito de “puto” sustituyó al de “culeeeeeero” que **nadie** discutió antes y que tenía las mismas connotaciones homofóbicas y discriminatorias por la imagen gráfica que describía, la FIFA tiene **más** explicaciones que dar como organismo articulado a negocios de patrocinios y sobre todo de corrupción.

La polémica por el grito exportado por México quiere **ocultar** ahora mismo el escándalo de corrupción por el presunto pago de sobornos a miembros de la FIFA para asignar la sede a Qatar en 2022 y con dudas sobre la asignación a Rusia de la copa 2018. Y hacia atrás la FIFA ha dejado sin aclarar otros casos graves de **corrupción**, al grado de que la organización Transparencia Internacional no ha podido incorporarse a la vigilancia de las votaciones internas.

Lo que el gobierno de Brasil y la FIFA **también** han ocultado ha sido la forma en que la Federación opera como una organización supranacional que **exige** y siempre consigue mayor facilidades para sus negocios. La FIFA **obligó** a Brasil a violentar sus leyes internas que prohibían la venta de cerveza en los estadios para permitirle durante los juegos porque la corporación cervecera Budweiser es uno de los principales **patrocinadores**.

Asimismo, en el negocio de las copas del mundo la única que gana es la FIFA y ha logrado que los gobiernos la **exenten** del pago de impuestos. A ello se agrega el gran negocio de la **venta** de la señal de televisión que se comercializa con ganancias estratosféricas.

En este sentido, el fútbol profesional que controla la FIFA es un **súper** negocio y no un deporte que ayuda a elevar el espíritu. Y como todo negocio, se

maneja en la oscuridad y con **irregularidades** crecientes: en el 2005 estalló otro escándalo de sobornos a funcionarios de la FIFA por la empresa Sport International Leisure, los partidos de clasificación para el mundial de Sudáfrica en el 2010 dejó huellas de árbitros **sobornados**.

En las federaciones nacionales **también** hay triquiñuelas. En 1988 la Federación Mexicana **falsificó** actas de nacimiento de jugadores para el mundial juvenil y las selecciones —incluyendo la selección mayor— fueron **castigadas** pero no por la corrupción sino porque el escándalo estalló en medios.

En el 2011 varios seleccionados **reprobaron** el antidoping por encontrar rastros de *clenbuterol*, una sustancia prohibida. Y no era jugadores menores sino importantes: **Guillermo Ochoa**, Francisco Javier Rodríguez, Edgar Dueñas, Antonio Naelson y Christian Bermúdez; la **salida** fue poco creíble: ingirieron la droga vía carne contaminada sin control y fueron perdonados.

Como empresa privada, la FIFA se mueve en el espacio **supranacional**; lo malo es que sus federaciones nacionales manejan equipos que tienen la **representación** de los países —colores, banderas y nombre— pero **sin** ninguna regulación política o legislativa. A lo largo de cuarenta años la FIFA ha sido dirigida **sólo** por dos personas: Joao Havelange y Joseph Blatter.

La FIFA **también** participa de los juegos de poder. Qatar es una monarquía absolutista represora de derechos humanos, pero la sede del 2022 tendrá un **efecto** político para vender imagen; la sede del 2018 para Rusia fue una **victoria** política de Vladimir Putin, ahora que reconstruye el imperio ruso. La presidenta brasileña Dilma Rousseff anunció la víspera de la inauguración de la Copa que se **reelegiría**, a pesar de las protestas contra la Copa de Fútbol.

Así, el debate sobre el grito de “putos” en los juegos quiere **ocultar** los negocios de la FIA en el fútbol profesional.

*<http://noticiatransicion.mx>  
carlosramirez@hotmai.com  
@carlosramirez*